

ct

Un inocente decir sí

de
Pedro Montalbán Kroebel

(fragmento)

Escena 1

La acción transcurre en dos espacios paralelos, no existiendo interacción alguna entre los dos personajes.

1.1

*Una aséptica y fría sala de velación en un moderno Tanatorio.
EMMA viste un traje de chaqueta oscuro, como cabría esperar de una ejecutiva triunfadora. Se aferra a un exclusivo bolso de grandes dimensiones. El reflejo de EMMA, frente al cristal, se funde con el féretro abierto que se intuye al otro lado.*

EMMA

(Adagio melancólico.) Ahora yo tendría que llorar por ti. Ahora yo tendría que entonar un planto, el de la mestiza Doña Inés de Atienza, y regar con lágrimas la tierra, rasgar mis vestiduras, arañarme la piel, manchar de barro y cenizas mis cabellos...

Ahora yo, en vez de eso, trazaré con precisión la raya de mis ojos y me presentaré con la hierática máscara de actriz sonriente en la oficina. Sí, en lugar de encerrarme en lo más profundo de mi casa y llorarte con amargura, cumpliré con el resto de mi jornada laboral, haré honor a mi fría fachada férrea y me convenceré de que es el mejor homenaje que puedo rendirte. Apenas unos minutos de luto. Sé que mereces más, pero es mi forma de proclamar que tengo razón. Aunque a veces me maldiga por ello y por la vida que he elegido.

1.2

*Una consulta de terapia simbolizada en un clásico diván de cuero.
VICTORIA, en una postura incómoda, trata de arrellanarse mientras evita el inquisidor foco que la ciega. Viste con decoro, aunque su desangelada humildad contrasta con la elegante sobriedad de EMMA.*

VICTORIA

Demasiadas preguntas para mi cabeza limitada. No sé si sabré contestar a todas. Intentaré explicarme lo mejor que pueda.

Tengo angustia. Una opresión aquí... Como si tuviera hielo incandescente. Todos los días la rutina repetida del trabajo, la casa, mis hijos... Giro en una noria que no se detiene y me abraso cuando veo cómo pasan los meses. Pienso que las cosas cambiarán... tal vez después del verano, quizás con el año nuevo o acaso al llegar la primavera.. pero al final todo permanece inmutable. Me falta tiempo para hacer cosas. Y también tengo miedo. No sé de qué. «¿Qué temes?», me pregunto. Pero no encuentro respuesta. Intento respirar. He leído en una revista cómo se hace. «Vamos, tranquila», me digo. «Respira como tú sabes». *(Realizando el ejercicio respiratorio a la vez.)* Inspiro. Expiro.

Inspiro. Expiro. Pero nada. El corazón se me dispara alocado y me arde el pecho. Acabo por angustiarme más.

1.3

EMMA

¿Qué vida querías para mí, mamá? ¿La tuya? ¿Agonizando enterrada en una existencia sumisa, negándote cualquier iniciativa? Yo no he nacido para eso, bien lo sabes. Desde muy pequeña peleé a coces por mi independencia. «Emma, eres como un niño», insistías. Como si las mujeres no tuviéramos derecho al combate. A patadas o a cuchilladas taimadas cuando ha hecho falta. Solo así te ganas el respeto y te abres un hueco en este lodazal del éxito profesional.

Pareces dormida, con tu mueca de siempre, como si fueras a despertarte en cualquier momento y repetir tu incesante letanía: «No antepongas el trabajo a tu vida personal.» ¿Qué esperabas de mí? No soy de las que mueren apocadas en la orilla sin intentar alcanzar la gloria. Cuando me marco un camino, lucho decidida hasta el final. Siempre ha sido así. Y te he demostrado que había opciones diferentes a la tuya. Es posible ser independiente, fuerte y también vencer. He triunfado en todo lo que me he propuesto. «¿Y lo que te has dejado por el camino?», apuntarías, si pudieras, con una maliciosa sonrisa inocente.

1.4

VICTORIA

La oficina me deja exhausta, aunque es un trabajo que apenas exige esfuerzo mental. Una vez lo has aprendido, es repetitivo y no te aporta nada. He perdido la ilusión. Cumpló con mi cometido y lo hago bien, sin embargo no me veo capaz de asumir más responsabilidad. Es una compañía grande y hay muchas oportunidades, pero temo no tener talento suficiente si me promocionan. Me fatiga la rutina y la sensación de continuar quemándome las pestañas cada día frente al ordenador. A veces he pensado en cambiar, pero cómo voy yo ahora a empezar de nuevo. ¡A mis años! No me veo con fuerzas.

1.5

EMMA

Y ahora, mamá, ahora yo debería llorar por mí. Por mi vida profesional: el fruto estéril de una rueda que me resulta ajena. Porque soy el despojo inerte de un mecanismo imparable. Un engranaje al que he alimentado con lo mejor de mi juventud. Condenada a la absurda repetición de arrastrar una roca por una empinada ladera y a observar horrorizada como la piedra rueda hacia abajo, una y otra vez. Porque la voz del deber te ordena, «Siempre un sacrificio más, uno más.» Un deber convertido en sagrado y que me empuja a seguir. Porque siempre está más adelante la recompensa, y cuando creemos que nos acercamos, hay otra piedra más por empujar. ¡La losa del deber!

1.6

VICTORIA

¿Qué me gustaría hacer si pudiera? Ojalá lo supiese. No tengo ningún aliciente. Lo pienso a menudo, pero una voz me susurra, «¿a dónde vas y a qué?» Y no hallo respuesta. A veces imagino lo que hubiera sido de mí, si no me llego a romper la pierna. Una imprudencia. Fractura triple y punto final a mi carrera como atleta. Era muy joven. Una cría. Tenía el récord regional de media distancia y el tercer tiempo nacional. Ahí queda eso. Y recién fichada por el mejor equipo de la época. «Lo vas a superar, Victoria», me repetían sin descanso.

1.7

EMMA

Y ahora, mamá, ahora yo necesitaría llorar, ahora que las uñas del dios Cronos han arañado estas primeras patas de gallo en mi rostro, descubro a otros, más jóvenes, los nuevos elegidos, alimentando al monstruo de la inagotable lógica empresarial. Y me maldigo por esta vida, porque antes fui yo la joven reina del machetazo ebrio a los infelices sin ímpetu. «Nunca me llegará la hora. Son otros los que merecen ser arrinconados», me espoleaba con rabia. ¡Ilusa! Cuando te llega el día, te niegas a verlo, rechazas siquiera admitir la posibilidad. Ahí sigues con tu actitud de siempre, poniéndote en ridículo porque todos saben que estás acabada. Y al despejarse la niebla, veo mi reflejo patético. Lo vacía que estoy. Lo estéril de mi existencia. Y descubro que fuera de las paredes de la oficina, bajo la despojadora luz del sol, no soy nadie. Maldigo y quisiera no haber nacido. No haber nacido o al menos no haber elegido este camino.

1.8

VICTORIA

«Saldré de esta, he de tener paciencia», me decía, tratando de animarme ante lo que iba a ser una recuperación de un año. Aprovechamos para tener nuestro primer hijo. (*Se detiene, dudando si revelarlo.*) No, no fue así, lo cierto es que ya estaba embarazada cuando me lesioné, aunque no lo sabía. No me atreví a... Mi marido insistió, «Tengámoslo. Vas a estar parada de todas formas, es buen momento. Cuando te recuperes, vuelves al atletismo y tema resuelto.» Si lo llego a saber... No pude. Ni lo intenté. El bebé me absorbió. Me sentí atada a él por una cadena incandescente que me impedía incluso salir a la calle. Y sin darme cuenta se volatilizaron dos años. Y después llegó el segundo y más tarde el tercero. Y necesitaba trabajar. El atletismo es lo único que anhelo. No veo los Juegos Olímpicos porque rompo a llorar. Lágrimas corrosivas. Tenía aptitud y mucha capacidad para sufrir entrenándome, sin embargo, acabé sacrificándome por la familia. Y ni siquiera lo decidí. Ocurrió sin darme cuenta. Nunca he tenido verdadero interés por nada, salvo correr.

1.9

EMMA

Mi opción no ha sido buena, pero la tuya tampoco lo era, mamá. Querías para mí una vida sacrificada a tu moral y a la familia. No añoro esa mortificación. Yo salí de estampida, buscando otras reglas, una ética diferente, tragándome el anzuelo de mi independencia y del triunfo profesional, sin darme cuenta de que iba a acabar presa de otros mandamientos más exigentes. Exigentes de dolorosos sacrificios. De sacrificios por el bien de la empresa. Y aquí me tienes, cautiva de un libro repleto de leyes y obligaciones tan castrantes como las tuyas.

1.10

VICTORIA

Mi marido... Nos llevamos bien. Tiene sus cosas, supongo que yo las mías... Convivimos, eso es todo. Son muchos años de condena, dando vueltas en la misma jaula. A veces pienso en separarme. No hay una razón en concreto para la ruptura, pero tampoco un motivo para continuar... Pienso en la familia y aunque mis hijos ya no me necesitan, no me atrevo a dar ese salto. ¿De dónde saco fuerzas para resurgir?

1.11

EMMA

Ahora yo, en lugar encerrarme en lo más profundo de mi casa y llorarte con amargura, intentaré cumplir el resto de la jornada laboral escondiéndome tras un opresivo caparazón de titanio. Me muerdo los labios (*contemplándose en el reflejo del cristal mientras se pinta*), borro la ennegrecida huella de mis lágrimas, trazo con precisión la raya de los ojos y salgo a cumplir con mi deber. Y lo hago, no porque sea el justo homenaje que pueda rendirte, ni tampoco porque sea la mejor ofrenda que pueda brindarme a mí misma, sino porque es lo único que sé hacer. ¡Cumplir con mi deber! ¡Lo único que sé hacer!

1.12

VICTORIA

¡Qué vergüenza! Me he puesto a hablar sin más. Es la primera vez que acudo y no estoy segura de si lo he hecho bien.

Esta es mi vida. Una mula de carga atada a la noria. Dando vueltas. Corriendo ciega y sintiendo el helador fuego de la culpabilidad porque no llego a todo. Una existencia vacía, como un jardín por el que no pasea nadie.

Creo que no puedo seguir hablando. He confesado mucho más de lo que quería. Esto es desnudarse y no me siento cómoda. No ha sido buena idea venir. ¡Lo siento! Si te parece lo dejamos. Te pago y me retiro. Lo mejor es tragarse los problemas en soledad. Es a lo que estoy acostumbrada. Me lo

echaré a la espalda y como un camello me adentraré en el desierto. Es un papel que, a fuerza de interpretarlo tantas veces, me sale sin pensar. Al fin y al cabo es lo único que sé hacer.

Escena 2

Un minúsculo apartamento. Polvo, libros y papeles se acumulan por todas partes. La persiana cerrada es incapaz de retener el fulgor del mediodía.

El primoroso aspecto de ÁLEX contrasta con el ojeroso DAVID –despeinado, barba de varios días y en arrugada ropa interior–.

DAVID

No veo por qué tendría que decírtelo.

ÁLEX

¿De verdad no pensabas comentarlo? Se me ocurren varias razones. La primera, soy tu hermano; la segunda, no tienes más familia...

DAVID

¡Ah! Y eso me obliga, según tus principios, claro.

ÁLEX

Podría seguir con más argumentos. David, no es normal enterarme por un tercero.

DAVID

¡Qué chismosa es la gente!

ÁLEX

Una casualidad. Me han preguntado por tu salud y al ver mi cara de pasmado, han intentado disimular en vano.

DAVID

Tú y tus grandes casualidades.

ÁLEX

¿Casualidad? Sí o quizás no. Nunca se sabe. Todo lo que ocurre tiene un sentido.

DAVID

¿Quién ha sido?

ÁLEX

Una persona que trabaja en el hospital y me conoce.

DAVID

El destino, por supuesto.

ÁLEX

Vio los apellidos y dedujo el parentesco.

DAVID

Existe una ley de protección de datos personales. Podría poner una denuncia.

ÁLEX

¡Tú y tus grandes denuncias! Lo de mi conocido es un comportamiento natural. No te hubiera costado nada llamarme.

DAVID

Ya sabes lo que opino. No pienso repetirlo.

ÁLEX

Estoy aquí para ayudarte, eso es lo importante.

DAVID

No necesito nada.

ÁLEX

¿Has empezado ya el tratamiento?

DAVID

Puedes marcharte por donde has venido.

ÁLEX

¿Y el trabajo?

DAVID

Álex, déjame en paz.

ÁLEX

¿Qué vas a hacer?

DAVID

¿Te he pedido auxilio? ¿Eh?

ÁLEX

No, no lo has reclamado, pero...

DAVID

Entonces vete.

ÁLEX

¿Pretendes que me marche sin ayudarte? Vas a necesitar asistencia. En cuanto te haga efecto la medicación te quedarás sin fuerza. No podrás trabajar.

DAVID

No te preocupes por mí.

ÁLEX

Tampoco podrás valerte por ti mismo. Es así para todo el mundo y tú no serás una excepción.

DAVID

Saldré adelante.

ÁLEX

Sigues siendo igual de obstinado.

DAVID

Cuestión de herencia.

ÁLEX

(Mientras observa curioso lo que hay sobre la mesa.) ¿De verdad no necesitas nada?

DAVID

¡No!

ÁLEX

¿Dinero?

DAVID

¡No!

ÁLEX

(Tomando unos papeles.) ¿Esto son partidas de nacimiento antiguas?

DAVID

Ya lo estás viendo.

ÁLEX

¿Te importa que eche un vistazo? Lo del dinero lo digo en serio. Con lo apurado que estás siempre, si además no puedes trabajar, ya me dirás de dónde vas a sacar para comer. No nos sobra, pero con algo podríamos colaborar.

DAVID

Sobrevivo con poco y cuando se acabe el magro subsidio, ya encontraré la forma de ganarme el sustento. Arrastrándome, si hace falta.

ÁLEX

(Ojeando los documentos.) No se te pasa la obsesión por la genealogía. A estas alturas debes ser un maestro.

DAVID

Y tú sigues con tu eterno vicio de escrutar lo que dejo sobre la mesa.

ÁLEX

No te pongas antipático, no me parece que sea un delito.

DAVID

Me pasé la infancia escondiendo mis pertenencias porque te encantaba hurgar en mi armario. Me molesta que lo sigas haciendo. Tu curiosidad enfermiza se llama fisgoneo. Eres un buitre voraz que regresa una y otra vez a roerme el hígado con su pico de acero.

ÁLEX

Dinero o comida. Si lo prefieres te traemos comida preparada unos cuantos días por semana. O me acerco y te preparo un par de huevos fritos.

DAVID

No quiero nada.

ÁLEX

Con un generoso chorro de aceite de oliva por encima. ¡Virgen extra!

DAVID

¡Nada! ¿No lo entiendes?

ÁLEX

¿Has descubierto algo interesante? Dime. Estás deseando compartirlo. Te conozco.

DAVID

Más secretos de familia. Aunque te parezca mentira, los dos abuelos pasaron por la cárcel y no fueron motivos políticos como podríamos haber imaginado. Me ha costado mucho dar con los expedientes penitenciarios y judiciales. Fueron, cada uno a su manera, dos aves rapaces. Las penurias de la época, supongo.

ÁLEX

¡Los abuelos! No entiendo esa necesidad que tienes de huronear en asuntos olvidados. Deberías dejar a los muertos en paz.

DAVID

¡Bien que preguntas! A mí me estimula investigar y a ti te encanta escuchar. A los dos nos gusta revolcarnos en el lodo de nuestros orígenes miserables.

ÁLEX

¿A quién le interesa qué hicieron nuestros antepasados? Se trata de ti, lo importante es el aquí y el ahora. ¡Dime qué necesitas tú!

DAVID

Quiero que me dejes solo. No te molestes más.

ÁLEX

Es frustrante ver cómo desprecias mi ayuda.

DAVID

Así es la vida.

ÁLEX

No te entiendo.

DAVID

Es sencillo. Si vivo solo, debo pasar por esto yo solo. Es lo que he decidido. Además, apenas nos vemos ya. A nuestra edad no vamos a cambiar el status quo.

ÁLEX

Parece que te haya ofendido.

DAVID

Nuestra relación dejó de existir hace años. Es sencillo, cada uno vive su vida y punto.

ÁLEX

Seguimos siendo hermanos. Eso no cambia. Estamos para ayudarnos en los momentos de sufrimiento.

DAVID

No te pongas estupendo. Eres poco creíble interpretando el papel de hermano mayor benefactor.

ÁLEX

En cambio tú, el rol de marginal lo bordas. ¡El pobre desvalido!

DAVID

Deberías probar otro registro. Me aburres.

ÁLEX

No conseguirás provocarme. ¿Y si me vengo a cuidar de ti? Está todo descuidado. Hace falta limpiar y ventilar, huele a humanidad encerrada. Me puedo tomar algunos días libres.

DAVID

¡Por favor! Déjalo ya. Márchate. He perdido la cuenta de las veces que te lo he repetido.

ÁLEX

Como quieras. Me voy y te dejo tranquilo. Pero antes, dime al menos, qué tal te encuentras.

DAVID

De momento aguanto el malestar. Bastante peor es un síndrome de abstinencia. El pelo no tardará en caerse. Aunque eso es lo de menos.

ÁLEX

Igual necesitas alguien con quien hablar. Imagino que tendrás momento de angustia.

DAVID

No lo voy a negar. Temo no superarlo, pero voy a pasar por este calvario yo solo. No necesito consuelo.

ÁLEX

No sé qué más ofrecerte. Me tienes para lo que precises. Lo sabes.

DAVID

No sigas poniendo la mejilla. ¡Vete ya, por favor!

ÁLEX

No puedo irme así. Tengo la boca abrasada de tanto rogarte y siento un vacío aquí, en lo más profundo. Es muy triste no poder ayudarte, no calmar mi hambre ni saciar mi sed...